

Agencia Canal de Aguilas - 1837

DISCURSO

QUE

EN LA BENDICION DE LA BANDERA

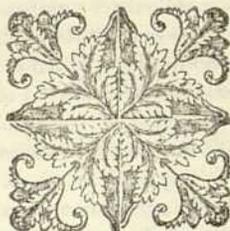
DEL

BATALLON LIGERO

de Milicia Nacional de esta Capital,

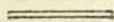
PRONUNCIÓ

En la Santa Iglesia Catedral de ella el dia 9 de Julio del presente año el Ldo. D. JUAN DE DIOS CRUZ, Capellan de la compañía de artillería de dicha Milicia.



GRANADA:

IMPRESA DE LA VIUDA DE MORENO E HIJOS.



1837.

OBSEURO AUTEM VOS, FRATRES, PER NOMEM

Domini nostri Jesu Christi: ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schimata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia. 1 ad Corint. c. 1.º v. 10.

Loado sea el Dios del tiempo y de la eternidad, porque él solo hace prodigios y maravillas: bendito su poder irresistible, que eleva las naciones al colmo de la grandeza, y las hace desaparecer como el humo: reverenciada su providencia, porque conduce los sucesos al fin que ha previsto ante toda edad; y ensalzada su bondad infinita, que siempre liberal con el Pueblo español, ha sostenido su dignidad á la faz del orbe de las tierras, elevándole, desde la cima del precipicio, á la alta cúspide de la prosperidad.

¿Y en qué tiempo, Esmo. Sr., Nacionales valerosos, Conciudadanos queridos; en qué tiempo ha brillado mas esta bondad toda omnipotente, que en nuestras desgracias postrimeras? Recordemos las calamidades que precedieron, y nos veremos obligados á cerrar los ojos para no ver tan abatido un Pueblo, cuyo antiguo esplendor y escelsa gloria eclipsara la Europa entera. Un gobierno tiránico nos suspeditaba; el aire de nuestra cara patria infectado por el hálito pestilente del nefando despotismo, ni aun un soplo tenía para la LIBERTAD: despreciados los hijos de Recaredo y Pelayo, envilecidos, cubiertos de palidez y de ignominia, arrastraban la penosa cadena de una esclavitud insoportable, y plegue al cielo les degradara la sola fatalidad de ser regidos por el absolutista; el rastro sangriento de esta hidra venenosa indicaba á los hijos del Sol el camino de su total ruina. La bárbara hipocresía disfrazada con el grandioso epíteto de religiosidad, esparcía su cícuta horrorosa; y seduciendo incautos, se atraía infinidad de prosélitos: cubiertas las plazas de cadalsos, se sacrificaba sin distincion de edad ni seso á aquellos cuyo amor á los derechos que el supremo Hacedor les concediera, tuvo la desgracia de ser descubierto por los malvados satélites que vendidos al poder se constituian perseguidores de la virtud: los ministros del quemadero horrendo inmolaban á su furor palomas inocentes que no habian querido sucumbir á saturar sus desenfrenadas pasiones, y enviaban á la hoguera los in-



C
100
083
(29)

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Clase	C
Orden	18
Numero	53(29)

LIBRERIA

EN LA REINICION DE LA

LIBRERIA

Imprenta de la Universidad de Granada

En la presente se publica el libro de la Universidad de Granada...



GRANADA

IMPRESA DE LA VIDA DE MOROZO E HIJOS

OBSEURO AUTEM VOS, FRATRES, PER NOMEM

Domini nostri Jesu Christi: ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schimata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia. 1 ad Corint. c. 1.º v. 10.

Loado sea el Dios del tiempo y de la eternidad, porque él solo hace prodigios y maravillas: bendito su poder irresistible, que eleva las naciones al colmo de la grandeza, y las hace desaparecer como el humo: reverenciada su providencia, porque conduce los sucesos al fin que ha previsto ante toda edad; y ensalzada su bondad infinita, que siempre liberal con el Pueblo español, ha sostenido su dignidad á la faz del orbe de las tierras, elevándole, desde la cima del precipicio, á la alta cúspide de la prosperidad.

Y en qué tiempo, Esmo. Sr., Nacionales valerosos, Conciudadanos queridos; en qué tiempo ha brillado mas esta bondad toda omnipotente, que en nuestras desgracias postrimeras? Recordemos las calamidades que precedieron, y nos veremos obligados á cerrar los ojos para no ver tan abatido un Pueblo, cuyo antiguo esplendor y escelsa gloria eclipsara la Europa entera. Un gobierno tiránico nos suspeditaba; el aire de nuestra cara patria infectado por el hálito pestilente del nefando despotismo, ni aun un soplo tenia para la LIBERTAD: despreciados los hijos de Recaredo y Pelayo, envilecidos, cubiertos de palidez y de ignominia, arrastraban la penosa cadena de una esclavitud insoportable, y plegue al cielo les degradara la sola fatalidad de ser regidos por el absolutista; el rastro sangriento de esta hidra venenosa indicaba á los hijos del Sol el camino de su total ruina. La bárbara hipocresía disfrazada con el grandioso epíteto de religiosidad, esparcia su cicuta horrorosa; y seduciendo incautos, se atraía infinidad de prosélitos: cubiertas las plazas de cadalsos, se sacrificaba sin distincion de edad ni seso á aquellos cuyo amor á los derechos que el supremo Hacedor les concediera, tuvo la desgracia de ser descubierto por los malvados satélites que vendidos al poder se constituian perseguidores de la virtud: los ministros del quemadero horrendo inmolaban á su furor palomas inocentes que no habian querido sucumbir á saturar sus desenfrenadas pasiones, y enviaban á la hoguera los in-



crédulos, ofreciendo al Padre de las misericordias las cenizas todavía humeantes de aquellos desgraciados, á quienes no habian sabido convertir: la muerte bajo diversas formas á cual mas espantosa multiplicaba las víctimas: viéronse las islas cubiertas de proscriptos, desapareciendo del patrio suelo la porcion mas noble de la sociedad: la infelice Iberia presentaba un teatro, dó las escenas mas sangrientas, las mas crueles venganzas, eternos odios, toda clase de simulacion y maldad, ofrecian el lastimoso quadro del albedrío debilitado.

¿Y habia de prevalecer por mas tiempo la astucia de la serpiente contra la simplicidad de la paloma? ¿Dominar la iniquidad del dragon, sobre la humilde ovejilla que se felicita en el desierto? ¿Lisongarse en la victoria de una colonia indefensa, un hombre levantado de la nada, y sostenido en fuerza de la fortuna algo propicia? ¿Estár ronca la intrépida tuba, á cuyo horrísono eco podian estremecerse y caer á tierra los muros de esta ostentosa Jericó? ¿Continuar en el ocio el que podia dispersar los operarios de esta Babel orgullosa? ¿Yacer inerte la espada que podia vengar los ultrajes hechos á las aras de la patria, por adoradores sacrílegos é impíos?

No: trascurrieron los años; y en el tiempo que mas eterna, firme y duradera se creyó la opresion; cuando los dias pasaban en acerbo llanto, las noches en el abatimiento, y su funesta imágen como una lava de fuego devoraba la existencia, el Altísimo no permitió se pudiese en práctica el fatal decreto del último esterminio. Rutilante como el lucero de la mañana se presenta en España, no aquella Vestal que postró á sus pies al Dios de los combates; no la Odalisca de Islambal; la Profetisa de la Armórica; la Valturia de Loclin, ni la Encantadora de la Alcadia; no la jóven Virgen de Nanterre, ni la Pastora de Vucolor: sí una antorcha mas resplandeciente que la que apareció á los Judíos en el tiempo de Asuero; una Reina benéfica, tierna y compasiva, que al ver las aflicciones de sus súbditos se lanza en medio de los déspotas; principia á socabar en sus fundamentos el imperio colosal de la tiranía; desbarata sus maquinaciones; descomponen sus planes; hace girar sobre sus goznes las puertas de los calabozos y mazmorras: rompe los grillos á los aprisionados; llama á los que gimieran en los mas remotos climas, y se deja ver de todos cual viento que aleja la tempestad, escudo que nos libra del golpe de la espada, ó como un delicioso manantial en medio del desierto, quedando su alma grande y generosa traspasada de dolor porque no puede devolver la vida á las víctimas que ya descansaran en la tumba. Señala con el dedo los impenetrables baluartes del valor y de la constancia; y renaciendo en los Españoles la memoria de sus progenitores ilustres, arden en fuego patriótico; tremolan el glorioso pendon de la LIBERTAD; enarbolan el

estandarte de la nacional Independencia; marchan llenos de entusiasmo á dó el usurpador fomentara la rebelion y la discordia; y peleando cual atletas vigorosos, mueren los unos generosamente por la Patria, y los otros orlan sus sienes con los laureles de la victoria.

Empero al contemplar, esforzados Nacionales, que aunque casi ecsánimes subsisten las causas de la guerra que nos devora, y al veros reunidos en este santo Templo para solemnizar la bendicion de la gloriosa Enseña que ha de conducirnos á los campos de Marte, siempre que se atentare á vuestros derechos, yo os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que sin introducir en vuestras lucientes filas el cisma, permanezcais firmes y constantes, en unos mismos sentimientos y en una misma opinion. *Obsecro autem etc.* Uno mismo sea el espíritu que os anime, y la esperanza que os sostenga; sois compatriotas, herederos de unas mismas promesas, y un mismo fuego debe enardecer vuestros corazones: caminad por esta recta y deliciosa senda, seguros de que el Dios de los ejércitos irá delante de vosotros, y herirá los reales de vuestros enemigos: él ha hecho descer su bendicion divina sobre esa Bandera gloriosa, que precediéndolos como al pueblo escogido la columna de fuego, devorará en su inflamada marcha los pendores del déspota tirano. Estas máximas de unanimidad en la opinion, y fidelidad á la Patria, os constituyen en la precisa obligacion de defenderla hasta derramar vuestra sangre: así lo inspira la madre naturaleza, y lo prescribe y manda la Sta. religion del Crucificado. Nacionales: al hablaros en esta mañana del amor á la Patria, materia tanto mas interesante, cuanto desgraciadamente menos común" lo hago, sin que me arredren los mordiscos de la maledicencia carlista ni la censura de los descontentadizos, que no ha mucho tiempo atrageran sobre mí millares de sarcasmos y de imprecaciones; lo hago sin temor, porque no comunico con los que profanan la cátedra del Espíritu Santo, buscando interpretaciones maliciosas que en nada convienen con el testo sagrado; porque las ideas que os voy á presentar estan conformes con el evangelio; porque voy á hablar con la razon á los hombres, y la autoridad á los creyentes; porque la doctrina que os voy á esponer no es mia; es hija de los principios naturales y de la santa religion del Salvador del Mundo; porque debo hacerlo, en cumplimiento de mi ministerio; y porque es un tributo que de rigurosa justicia me exigen el pueblo culto que me oye, la Nacion esclarecida de que soy miembro, vuestras brillantes filas á que tengo el honor de pertenecer, la ley, y la imperiosa voz de mi conciencia. ¡Ojalá consiga enseñar deleitando y agradando! Para lograrlo me acojo al amparo de la protectora de nuestra Patria, Madre de toda pareza y Emperatriz del Cielo, á quien con todo respeto invoco.

Hablar del amor á la Patria, es hablar el idioma del raciocinio: precognizar sus derechos, espresarse con el lenguaje de la humanidad. El hombre tiene dentro de sí mismo un Mentor, que le inspira honorífica predilección hácia ella: una mano de hierro ha grabado sobre su corazón con indelebles caracteres una inscripción que dice: „ la Patria es mi madre ” griego ó macedonio, persa ó romano, asiático ó europeo, espartano ó ateniense, vasallo ó monarca, guerrero ó pastor, sabio ó ignorante, todos escuchan el mismo oráculo, cuya voz elocuente y persuasiva es un prestigio que capta la benevolencia. Ni los desiertos áridos y horribles de la Libia, ni los continuos y penetrantes yelos del Ponto, ni las ardientes arenas del Africa, ni los abrasadores rayos de la Guinea, ni las fieras crueles y ponzoñosos animales del Orinoco, ni los sacudimientos terribles del Etna y del Vesubio, ni la disciplina severa de Esparta y de Lacedemonia, ni las bárbaras y detestables leyes de la Escitia, nada ha podido borrar del pecho de sus habitantes la bella imágen de la Patria. No menos contentos en unos países á quienes naturaleza negó sus dones, que si hubiesen nacido en las deliciosas riberas del Nilo, vivieran siempre con la dulce ilusion de su preferencia, y la idea encantadora de su superioridad sobre los otros pueblos.

Caminad con la imaginacion al Egipto, la Etiopía, la Arabia Feliz y la Caldea; la China, el Japon y la Tartaria; recorred la Jaurida, la riberizquierda del Tanais, las dos Del-Voris, los Tracios y los Getas; recorred las montañas de Escocia y de Noruega; las Visp, las Cévenas, el Pirineo, las grandes cadenas de los Alpes; todos los países depositarios de las Naciones primordiales, que poseían estos pueblos prófugos antes de la fundacion de Roma; preguntad á los idólatras de un suelo estéril, ¿por qué le miran con tanto entusiasmo? ¿por qué viven contentos en climas tan incómodos? ¿por qué habitan una tierra lóbrega y pantanosa, donde apenas penetran los rayos de la luz? Todos os responderán unánimes: porque es nuestra Patria: aquí nacimos, aquí pasamos nuestra infancia, disfrutamos los placeres de la edad deliciosa, y adquirimos el vigor y la robustez en los ejercicios de una juventud lozana; aquí viven nuestros amigos, estamos unidos á unas esposas tiernas, cariñosas y amables, yacen las venerandas cenizas de nuestros padres y abuelos, y estan depositadas las reliquias de nuestros ascendientes, agoviadas bajo un mármol de honor. Os señalarán una choza humilde derruida por el tiempo, y os dirán: allí vimos por la vez primera los reflejos del astro luminoso, y recibimos las primeras lecciones de nuestra educacion; aquellas sierras inaccesibles, y escarpadas rocas, fueron el observatorio de un campo guerrero, y el teatro de un combate ganado por nuestro valor y esfuerzo: allí, sin mas ruido que nuestros leales pechos, se estrellaron las huestes enemigas, habiendo visto espirar entre mil lanzas y una densa nube de flechas, á

nuestros mejores amigos, que con su gloriosa muerte nos enseñaron el camino de la inmortalidad: en aquel templo estan los Dioses tutelares de nuestra Patria, y las aras sacrosantas dó juramos mil veces no abandonar nunca: allí les inmolamos las víctimas, ofrecemos nuestros dones y holocaustos, celebramos sus ritos, y nos hacemos dignos de su favor y de su proteccion. Ved aquí las justas causas de nuestro cariño y amor entrañable, y las relaciones íntimas que tenemos con la Patria para quererla, respetarla, y rendirla todos nuestros homenajes. ¡Que vengan todos los poderosos de la tierra y nos opriman! Podran aprestar el hierro, el fuego y el cadalso; empero no arrancar de nuestros corazones tan puros y nobles sentimientos.

Examinad cuidadosamente el hermoso cuadro del patriotismo que naturaleza pintara: contemplad las imágenes deliciosas que ha puesto á la faz del universo entero, y vereis: aquí un monarca poderoso que ocupado noche y día en hacer felices á sus conciudadanos, ha obtenido el honorífico epíteto de Padre de los pueblos: allí otro soberano pacífico é indulgente, á cuyos pies se lee esta divisa gloriosa: *Amigo de los hombres*: allá un esforzado y animoso guerrero, que despreciando mil peligros y esponiendo su preciosa vida á los golpes del duro acero y del cañon desolador, trepa hasta la cumbre del contrario muro, enarbola el estandarte sobre sus almenas, y con gritos de júbilo anuncia la victoria á su ejército, que le mira con asombro: acullá una ciudad tan hermosa como el vergel mas florido, reducida á cenizas por sus mismos habitantes, que sin poder resistir el bárbaro y cruel sitio, buscan una muerte honrosa en medio de las llamas; saben arrancar el triunfo de manos del vencedor altivo aun despues de espirar, y quieren mejor no existir que sucumbir á la esclavitud: en esta parte un cuerpo de hombres sabios, que reunidos en el alcazar magestuoso de Minerva, aumentan con sus escritos y luces la gloria nacional: en la otra un ministro franco y desinteresado, modelo de liberalidad y prudencia, que al distribuir el tesoro de la Patria, destierra la mendicidad, fomenta la industria, favorece las artes; busca los hombres, y presenta su mano protectora á cuantos halla dignos de recompensa: se vé por último el labrador infatigable, el artesano laborioso, el comerciante honrado, el padre de familias vigilante, la esposa activa, el hijo reconocido, el amigo fiel, buscando todos en el cumplimiento de sus deberes, su felicidad y la de sus semejantes.

Ni el avaro insaciable, que acumulando riquezas sobre riquezas las tiene en una estéril y criminal inaccion, enervando con la falta de su círculo las fuerzas del Estado; ni el vil y detestable egoísta, que mirando con tranquila frente los males de sus conciudadanos, no tiene otro ídolo

á quien incensar que á su persona; ni el poltron pusilánime y cobarde, que solo trata de pasar una vida epicúrea, en tanto que la Patria necesita de su brazo y de su espada; ni el valido infame y traidor, que solo para su interés mueve los resortes de la influencia; ni el magistrado corrompido y venal, que tuerce siempre la balanza de Astréa al lado del favor y solo vé la ley para adulterarla; ninguno de estos seres perversos ocupa lugar en el ameno y delicioso cuadro del patriotismo. ¡Monstruos indignos de vivir sobre la tierra! ¡insectos pestilentes y envenenados, nacidos para nuestro daño! ¡enemigos y destructores del orden! la naturaleza os detesta; os anatematiza; no sabe retrataros: vosotros no habeis sido concebidos en el seno de esta madre benéfica: una muger prostituta y adúltera os dió el ser en regiones desconocidas: huid á esos fatales climas que os abortaron, y librad al humano linage de vuestro contagio mortal.

Piadosos Nacionales! ¿Quién pudiera reanimar las cenizas de los hombres admirables y grandes; vivificar sus yertos y descarnados huesos; trasladarlos á este pavimento sacro desde los horrores del sepulcro, y presentarlos por modelo? Ved aquí, os diria al ponerlos delante á los numantinos, saguntinos y astapenses; al patentizaros á los Pelayos, los Sanchós y los Cides; los Ramiros, Toledos, y Gonzalos de Córdoba; ved aquí, os diria, los antiguos patriotas, los gloriosos héroes y robustos campeones á cuya invicta espada rindió su ceryiz el mundo entero: reconoced en ellos á vuestros padres y dignos ascendientes: suya es la sangre que circula por vuestras venas, el honor que disfrutais, las prerogativas que os distinguen, el techo que os cubre, y la tierra que os alimenta: religion, patria, libertad, gobierno, monarquía, gloria, trofeos, inscripciones, timbres, palmas y laureles, todo lo teneis por su espada; todo lo debeis á su valor: diria,....

Empero me parece que solo al escucharme se inflama vuestro corazón noble, y arde en vivísimos deseos de sacrificarse como ellos por la Patria; de espirar en obsequio de la Nación. Veo mil Sansones valientes dispuestos á castigar y esterminar con su inflexible brazo los enemigos de la libertad: infinidad de intrépidos Davides, que presentándose delante del gigante de la tiranía, darán en tierra con este soberbio incircunciso: millares de bravos macabeos, que arrojándose sobre Apolonio, arrancarán la espada de su mano, y se apoderarán del impío: un sin número de Matafías, que al contemplar las invasiones del pérfido Antioco, las aflicciones de sus conciudadanos, y la desolacion de sus poblaciones, privarán de la existencia á los infames que se atreven á obedecer á un sacrilego; veo que sensibles al grito interno de la naturaleza que os habla en favor de la Patria, no escucharéis sus discursos con helada sangre, sí con ardor y entusiasmo; una mano superior guía vuestros corazones; una ma-

dre benéfica, cuerpo total de nuestros miembros, centro que nos une, esfera que nos junta, punto que nos identifica, lazo que nos estrecha, móvil que pone en acción nuestras operaciones todas, la naturaleza en fin, habla: el eco penetrante de su voz resuena en el fondo de vuestro pecho que os dice: LA PATRIA ES VUESTRA MADRE: MIL MUERTES ANTES QUE ENTREGARLA A LA DOMINACION ABSOLUTA. Y puesto que ella inspira sentimientos tan nobles, yo os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y no se introduzca en medio de vosotros el cisma; sino que permanezcáis firmes y constantes en unas mismas ideas y en una misma opinión. *Obsecro autem etc.* Y no creais que es solo el nunca interrumpido grito de la naturaleza el que habla en favor de la Patria: la religion viene en su socorro; y del amor que la debemos, forma una virtud real, y una ley, que no puede violarse sin ofender la justicia del Altísimo.

Preséntase Jesucristo en el mundo para gobernarlo como sabio legislador; iluminarlo cual lucida y brillante antorcha, y librarle de la esclavitud como Salvador divino, según que estaba anunciado cuatro mil años antes por una larga sucesion de profetas. Para consolidar las fuerzas decaídas de la naturaleza, y restituirla los justos é imprescriptibles derechos que el pecado le arrebatara en el Paraiso, instituyó el cristianismo: y muy distante este Fundador divino de extinguir la ley natural, vino á cumplirla y darla un grado de perfeccion que no tenia. ¿Quién mejor que el humanado Verbo supo desempeñar las obligaciones de ciudadano y venerar los fueros de la sociedad? Por sujetarse á los edictos imperiosos de Augusto, emprenden sus padres un largo y penoso viage en las mas críticas circunstancias: por obedecer esactamente las leyes sociales, sufre la delicada María las fatigas de una dilatada peregrinacion; y Jesus nace en un establo en el desamparo y tristeza de la noche: su vida toda es una escuela práctica de subordinacion, y sus máximas y principios, el sostén mas seguro del orden, de la autoridad y de la ley.

Arde la hipocresía farisáica en las voraces llamas de la envidia: le tiende sus redes, arma sus lazos, inventa cuestionnes capciosas para sacarle alguna palabra contraria á los derechos del César; mas todo en vano; la contestacion que reciben son argumentos que prueban la sumision y dulzura de su carácter, y una doctrina incontrastable que fija los justos límites y armoniosa concordia de las dos potestades. Si una ciudad en pena de sus prevaricaciones está prócsima á desolacion inevitable: si una familia se halla consternada por la muerte de un amigo: si una ma-



dre infelice escala dolorosos y tristes ayes por la pérdida de su hijo único, y cubierta de mortal palidez acompaña el lúgubre féretro que le conduce al sepulcro; objetos son todos que escitan su sensibilidad, y arrancan á sus ojos lágrimas amargas. Modelo de todas las virtudes sociales, ha dejado á los hombres una religion de amor y de ternura, que uniéndolos entre sí los constituye en la estrecha obligacion de cuidar los unos de los otros.

¡Qué aspecto tan encantador toman todas las cosas con la presencia del Evangelio santo! Qué de oscuras y densas tinieblas se disipan! Qué de errores fatales quedan estirpados! Qué máximas de union, de paz, fraternidad y concordia tan especiosas! *Trabajar todos y cada uno en utilidad de la Patria*: principio fecundo que abominan los perjuros, hipócritas y conspiradores: principio sublime, que si en todas ocasiones pudiese alcanzar á la ignorancia y á la ociosidad, únicos agentes de la ruina del Estado, la Patria sería un cuerpo incorruptible, y jamás experimentaria los trastornos que la debilitan. Empero ¡oh dolor! ¡oh desgracia! Este pútrido germen se oculta en lo mas profundo de su seno, y nada basta á extraer sus fuertes y dilatadas raíces.

Para convenceros de esta verdad, tended la vista desde el Pirineo, hasta las columnas de Hércules: infinidad de hombres ignorantes ocupan destinos que no saben desempeñar, habiendo obtenido por medio del dolo y del engaño lo que de justicia se debe á la instruccion y á la virtud. Llega el caso de que ejerzan las funciones de su ministerio, porque la Patria necesita de su valor ó de su talento: entonces cae la máscara que los cubria, el velo se descorre, esta buena madre se encuentra burlada, y pleague al cielo no se halle sacrificada tambien. Autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, que siendo falsos patriotas y emisarios del poder absoluto, ofuscan el aura brillante de la LIBERTAD, dispensando su favor y su proteccion á los rebeldes, arrollando, despreciando y persiguiendo á aquellos que jamás desmintieran su franca y decidida conducta; á aquellos que por sostener la tranquilidad pública, y contrarrestar los impulsos y atentados de esa horda de foragidos que inunda nuestro suelo derramarían su sangre una y mil veces, y serían generosamente víctimas de la libertad de la Patria. Con todo, no subsistirán aquellos; el Eterno los hará desaparecer de la region de los vivos: sepultaránse en el abismo profundo, á dó tienen el lugar que buscan: allí está el templo de su fama; allí se escribirá su historia; allí solo reinará su detestable nombre, porque obran contra las sabias máximas y sublimes preceptos de la santa, siempre veneranda y única verdadera religion de Jesus.

En efecto; abramos el Código sagrado; leamos, y una multitud de principios sólidos é indestructibles, forman á la primera ojeada las delicias de

nuestra imaginacion: en él se manda, al pobre trábajar para su subsistencia; al rico adelantar para los demas; al ignorante estudiar para instruirse; al sabio propagar sus luces, y estender sus conocimientos; al soldado defender la Nacion, y escudarla contra los dardos enemigos; al magistrado examinar las causas con escrupulosidad, meditarlas, y descubrir la intriga para que triunfe la verdad. La religion de Jesucristo manda descender de los puestos honoríficos de la milicia á aquellos estúpidos, que sin conocer los primeros elementos del arte de la guerra, ignorando la táctica y sus lecciones, sin saber batir un muro, abrir una trinchera, arreglar un asalto, preparar una accion, y mucho menos preveer los arduos del enemigo, solo ciñen la espada por adorno. La religion de Jesucristo manda descender del recto tribunal de la justicia, á aquellos á quienes naturaleza negara los dones de gobierno; que carecen de las luces suficientes para discernir y juzgar con equidad; á cuya penetracion y capacidad es mil veces superior el espíritu de las leyes, y cuyas manos trémulas y débiles no pueden sostener la balanza.

La religion de Jesucristo manda elevar hasta el trono mismo las solicitudes del pretendiente sin fortuna; hacer justicia al infeliz oprimido por una autoridad vengativa; esforzar el doloroso acento con que la triste viuda, el desamparado huérfano y la desconsolada doncella esponen los méritos de un padre ó de un esposo, cuya infausta y prematura muerte los redujera al abandono y orfandad; refutar la calumnia, perseguidora de la honradez; patentizar las necesidades del Estado, los remedios urgentes y las medidas que deben sostener el equilibrio; proteger la literatura, para que aumentada la ilustracion, los hombres se hagan mas humanos é inclinados á la virtud; promover aquellos expedientes útiles, que la intriga y el monopolio tenian cubiertos de polvo; solicitar la revalidacion de los privilegios de la Patria, obscurecidos y abandonados por la lacsitud y el adormecimiento; recuperar cuanto la mano audaz del particular usurpa; y siendo justicia y rectitud la enseña gloriosa de los que estan al frente de los pueblos, no conozcan otro imperio que el de la razon; superiores á la emulacion, y aun á sus propios intereses, trabajen incessantemente para labrar la felicidad de los súbditos, y hacerse dignos del aprecio y de la estimacion general.

Aun hay mas, beneméritos Nacionales: la religion de Jesucristo manda sacrificar por el bien comun nuestras personas y la vida misma; nos alarma contra los enemigos de la Patria, contra los opresores de su libertad, contra los detractores de las leyes, y perturbadores del gobierno: prescribe los justos límites del sacerdocio y del imperio: dá al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios: ordena la obediencia á las autoridades legítimas: detesta los tiranos, como usurpadores sacrílegos: con

dena el robo, el homicidio, el adulterio y la calumnía, como contrarios al orden social; y protege los derechos del ciudadano. Si la Patria padece, la religion quiere que esperitemos sus aflicciones: si llora, que mezclemos con ella nuestras lágrimas; y si perece, que todos nos sepultemos en sus ruinas y escalemos el último suspiro entre sus escombros. Tan íntimamente unidas estan la naturaleza y la religion, que el que no es buen patriota no puede ser cristiano verdadero. Cumplid pues con deberes tan sagrados: las misericordias del cielo descenderán sobre vosotros: merecereis como vuestros ascendientes el nombre de héroes religiosos; y ayudados de la gracia divina triunfareis de todos vuestros enemigos. Para ello son indispensables valor, constancia, unanimidad en la opinion y fidelidad á vuestros juramentos. Si; yo os lo suplico: y os ruego en nombre de nuestro señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y no exista entre vosotros el cisma, sino que permanezcais firmes en unos mismos sentimientos y en una misma opinion. *Obsecro autem vos, fratres, per nomem Domini nostri Jesucristi: ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schimata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia.* He concluido.

— Esmo. Sr.: un tiempo debía llegar en que el sol de la filosofía disipara las tinieblas de los errores y preocupaciones; y llegó, gracias á la divina Providencia, esta época feliz y venturosa. Nada mas alagüeño ni que llene de entusiasmo mas á un pueblo ilustrado, que la conducta irreprochable de aquellos en quienes ha depositado su confianza para ser gobernados con equidad y justicia. A vosotros, que os halláis colocados en tan honroso y distinguido puesto, os toca conducirlos á la felicidad, mostrando en vuestro comportamiento noble y heroicas acciones un patriotismo el mas decidido: así se extinguirá la desunion que el genio del mal parece ha deramado sobre nosotros, y conservareis el aprecio de todos los ciudadanos. Ellos no olvidan vuestro desvelo y exactitud en hacer brillar las filas de los que por sostener sus derechos y los vuestros vegetarán gustosos al lado del fusil y del cañon: tienen presente los afanes que para ello esperimentais en las deplorables circunstancias que nos rodean; sin dejar por eso de recordar el obsequio que nuestro Esmo. Prelado y muy digno Arzobispo ha hecho para contribuir al esplendor de esta solemnidad. Una gratitud eterna recompensará á todos, y su memoria quedará grabada para siempre en el corazon de los verdaderos patriotas.

Valientes Nacionales: acabo de patentizaros las obligaciones que tenéis para con vuestra madre la Patria, me resta escortaros á que las cumplais con exactitud, y seais fieles á vuestros juramentos. Yo quisiera poseer una erudicion y persuasiva tan eminentes, que penetrando con ocul-

ta fuerza hasta lo mas secreto y escondido de vuestro corazon , le abrasaran en fuego patriótico. Empero ya que no es posible á mi debilidad mas que la manifestacion de unos sentimientos tan puros y sencillos como innatos en mi alma, el grande Arquitecto del universo y Dios de los ejércitos que me escucha, vé que no profano la cátedra de la verdad, y que solo digo lo que ccsige mi ministerio , y al mismo tiempo siente mi corazon.

Sí, beneméritos Milicianos Nacionales: un enemigo formidable os acecha: semejante á un sombrío desierto erizado de rocas piramidales que alumbra el relámpago en medio de una tempestad, así se deja ver cubierto de horrores: cerca de él ondea el negro pendon del esterminio, y en su derredor hay mil puñales dispuestos para el asesinato y el crimen; una multitud de ilusos le circunda: del blanco cadavérico de sus ojos desprende una pupila sanguinaria, y en su frente está impreso con caracteres de fuego el sello de la ferocidad. ¡ Si tuviéseis la desgracia de sucumbir á su dominacion, infelices de vosotros! vuestras mugeres, hogares, tesoros y montañas, nada seria vuestro; ni aun el aire que respirais. Ultrajadas vuestras esposas, profanadas vuestras hijas, y arrastrando todos la carroza del tirano, solo llevariais el ludibrio, la venganza, la deshonra, y, gusanos hollados bajo los pies, sin estar aun luchando con la muerte, no podriais contar con la vida. Los malvados se dejarian ver cual son en sí: el bajo adulador insultaria y despreciaria al mismo ante quien se habia prosternado vilmente; el hipócrita levantaria su cabeza orgullosa, y vomitando todo el veneno que abrigaba en su corazon, pisaria aquella misma religion que le habia servido de capa para ocultar su malignidad. La injusticia, la perfidia, la crueldad, la vergüenza, la ira, la disolucion y la inhumanidad, recobrando su despótico dominio, convertirian la sociedad en una agregacion de fieras. Como si hubiesen salido de sus sepulcros los Sulpicios, Regilianos y Valerios; los Calpurnios, Tiberios, Sempronios, Lehanos y Servilios; cual si se hubiesen reproducido los tiranos que en la Siria, la Escitia y la Tesalia, en el Africa, en Egipto y en Venecia, se levantaran bajo el imperio de Valeriano y de Galieno, tendrian toda su gloria y su placer en llevar en triunfo vuestras cabezas ensangrentadas: mas destructores que los desencadenados vientos de la zona abrasadora, dejarian los pueblos y los valles sembrados de cadáveres y escombros, que hablando tan terribles á la imaginacion como el remordimiento á la conciencia, presentarian el cuadro lamentable del horror y del espanto: mas bárbaros en su furia que los tigres del desierto remoto, harian correr la que circula por vuestras venas, para saciar la ardiente sed que los devora.

Valientes Nacionales de todas armas: para evitar estos males es indispensable que sin temblar á tan terrible aspecto, y caminando por el rec-

to sendero del honor y de la virtud, no dobleis la rodilla ante Baal: que borreis la infamia de los desnaturalizados: que unidos por principios al género de gobierno adoptado por la Nacion y sancionado con la voluntad de nuestra augusta Soberana, empleeis todos vuestros conatos en afianzar unas instituciones que ciertamente haran nuestra felicidad, y el consuelo y la dicha de las generaciones futuras. Es indispensable que deis pruebas de una fidelidad la mas constante: que renazcan en vosotros los vacceos, los antiguos iberos, lusitanos y cántabros que disputaron la victoria al orgulloso Senado, cuando domaba las naciones y uncia los reyes á su triunfal carro: que en cada uno de vosotros tenga la Patria un José que la salve; un Gedeon que la defienda, Eliás que resista; Isaías que clame, Moises que juzgue; Esdras que escriba, y Salomon que edifique de nuevo: que cada uno de vosotros sea animado por la sombra dichosa de un Perez de Guzman; de aquel héroe de virtud y de valor á quien no pudieron arredrar las amenazas de un sitiador fiero y cruel, y al que cito entre tantos como ennoblecen el nombre hispano, para deciros: ved aqui el verdadero patriotismo; ved aqui el heroísmo. Haced que se reproduzcan y multipliquen en el seno de la España, y que la inocente ISABEL tenga en cada Nacional un soldado, como tuvo en Tarifa el rey don Sancho; asi sus blasones adquirirán nuevo esplendor; será mas temida de su rival, y mil veces mayor su crédito, su autoridad y su augusto nombre. Acordaos que la batalla que perdiera en Farsalia el gran Pompeyo fué la ruina de la libertad de los romanos: acogeos, pues, á los baluartes inespugnables del valor y de la constancia: empuñad esa gloriosa BANDERA, y llenos de entusiasmo marchad con heroica esperanza: á su presencia huirán las cohortes enemigas; el Señor os librárá de todos los peligros, y acabareis de lograr la tranquilidad.

Si hubo un tiempo en que el crimen se abrigó en nuestra Patria á la sombra del despotismo, derrocado ese monstruo, sus agentes trabajan en valde para hacer revivir abusos, que solo pudieron nacer y prosperar, en siglos de barbarie y de ignorancia. Es cierto que la verdad y la virtud sufren; con harto dolor de mi corazon lo confieso: á veces las hacen parecer disfrazadas con la máscara del vicio; mas llega dia en que este huye confundido, y aquellas hermosas deidades dejan ver su faz tanto mas linda y encantadora, cuanto habia estado oculta y desfigurada. Es constante que el odio ha llevado millares de hombres al cadalso: empero estos desgraciados inocentes han sido justificados en la posteridad; los remordimientos de sus calumniadores los han vengado; y el convencimiento de su probidad ultrajada ha ido unas veces á derramar lágrimas, y otras á esparcir guir-

naldas olorosas sobre sus sepulcros.

Por último, Milicianos Nacionales: aprocsimaos á las dolorosas tumbas de Padilla, Lanuza, Maldonado, Porlier, Lacy y Acevedo: del inmortal Torrijos, la malhadada Mariana, y tantos mártires de la libertad de la Patria, cuya inocente sangre ha regado el suelo ibero: aprocsimaos y escuchad las reconvenciones que os hacen: no despreciéis, dñcen, nuestros sacrificios, persecuciones y fatigas, ni la muerte que hemos sufrido por haceros libres: imitadnos: morir mil veces antes que sucumbir á la tiranía. Marchad siempre guiados de estos principios de patriotismo: los laureles de la victoria orlarán vuestras sienes, res-tablecereis en un todó la Nacion, y cooperando al esacto cumplimiento de las sabias y benéficas instituciones, que nuestros representantes han dado á costa de mil sudores y fatigas, lograreis vivir libres é independientes, perpetuando en el templo de la Fama la memoria del pueblo español.

